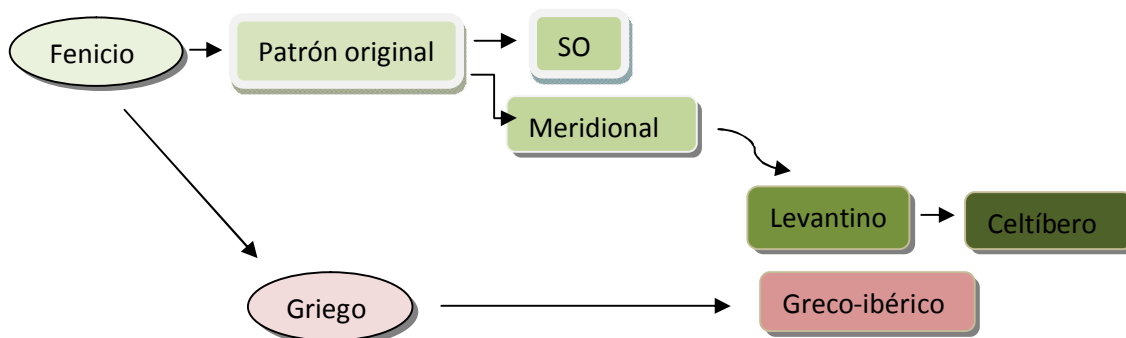


Un gramático en la Edad del Bronce y los creadores divinos

José Luis González Muñoz

CAPÍTULO I: La génesis paleohispánica.

A día de hoy, tendemos a diferenciar cinco tipos de escritura autóctona peninsular cuya cronología esencialmente prerromana se aborda en bloques independientes por motivos de diferencias notables y el volumen que se está alcanzando. Cuatro de estas escrituras derivan en primera instancia del fenicio a partir de un teórico arquetipo patrón original semi-silábico, y por último, un tipo totalmente independiente toma por el contra al griego como punto de partida. Podríamos representar esta evolución de forma lineal mediante la gráfica siguiente:



Nos centraremos en las fuerzas que gobernaron sus vidas técnicas, que justifican en fin la aparición, propagación y extinción de cada una de ellas. En muchos puntos no es posible concebir un tipo concreto sin la existencia previa del paso anterior. Debemos incidir en cada eslabón de la cadena sin menospreciar los puntos de contactos entre cada una de ellas.

Debemos situar el punto de partida a comienzos del X a.C. con la llegada a Iberia de gentes portadora de escritura alfabética, tanto fenicios como griegos pero colmatada en última instancia por romanos, todo dentro del proceso de colonización que no fue único sino múltiple. En la península se produjeron inclusiones anecdóticas pero no directa de otras formas como el etrusco, en pocas piezas cerámicas y cartas comerciales (plomo palimpsesto de Pech-Maho, al sur de Narbona) pero jamás encontraron una base lo suficientemente fuerte como para impulsar sus formas nacionales a comunidades ibéricas.



Estos pueblos mencionados tienen como factor primordial común la facilidad de los sistemas alfabéticos frente a otros sistemas (silábicos o jeroglíficos) que permitieron su rápida difusión espacial y aceptación global. Pero no fueron los únicos sistemas conocidos, pese a ser grandes desconocidos en la península se vislumbran restos de otras escrituras no alfabéticas. Me refiero a varios vasos canopos, y otros recipientes en alabastro de procedencia egipcia con jeroglíficos en Baena del Alcázar (1979), si observa estas imágenes, como el texto egipcio del Canopo de Churrriana (Ma), y no es un iniciado en la escritura egipcia, lo único que podrá percibir es su valor decorativo y apotropaico. Salvando las distancias los signos no fueron ni leídos ni comprendidos por nuestros antepasados porque parece lógico que hubiera alguien impartiese su estudio y a la vez interés por adaptarlos. La complejidad de representación e interpretación,

será un obstáculo fundamental que aleje a posibles discípulos. Frente a esta oscuridad, los sistemas alfabéticos expresados por fenicio y griego responden con razones de economía gráfica que justifican sobremanera la expansión alfabética frente la escritura jeroglífica o silábica.

Pero como imaginará no constituirá la principal razón de una expansión alfabética. Para que la técnica se traslade o sea adoptada es necesario que se produzcan fuerzas recíprocas con voluntad de dar y recoger el conocimiento. El factor primordial fue en todo momento de las connotaciones de prestigio y poder de representación de una cultura superior omnipresente en todos los ámbitos. La adaptación de la población indígena suponía el intento de alcanzar este estado elevado pero su implantación generalizada necesitaba de la existencia de grandes centros políticos con sociedades complejas, de ahí la falta reiterada de muestras jurídico-administrativas peninsulares.

Es una lástima que en general se conozca mal todo el proceso de expansión colonial, si aceptamos que los motivos que incentivaron el establecimiento oriental fue la inauguración de un mercado emergente tanto en recursos mineros como de otro tipo. Hasta hoy discutimos si hubo una inmigración masiva que alivió la presión demográfica de Fenicia, o Grecia ocupando tierras definitivo, o por el contrario no fue tan intensa, en la cual las comunidades orientales convivirían políglotamente con indígenas, situación que parece la más sana. De hecho, el poder político o similar no tuvo que estar necesariamente supeditado a manos orientales pese a una aplastante superior cultura (material).

Lo más factible es divisar una situación intermedia con cualquiera de estas ocurrencias: por un lado nuevos centros creados como base de operaciones: como Cádiz, Ampurias, Cerro del Villar reguladas bajo el imperio de normas orientales, pero potencialmente políglotas por la existencia de comunidades peregrinas. Y por otro lado, centros indígenas preexistentes o no, donde la comunidad oriental conviviría en situación de contacto diario con la población autóctona, pero en franca minoría. El poder de intervención de orientales en el poder ejecutivo indígena dependerá del alcance del grado de influencia en el control de los recursos, producción y distribución. El crecimiento vegetativo, empleo de contingente defensivo de otros pueblos más beligerante; o simplemente, el enorme prestigio cultural admirado como cultura superior permitirían la asimilación indígena de lo oriental, hasta el punto de hacernos difícil distinguir una ciudad púnica de otra basada en control indígena. Se detecta sin embargo una tendencia de aminoramiento de lo oriental cuanto más se introduce uno en el interior alejándonos de la costa, o de centros mineros, o de las rutas de comunicación más importantes, es decir, los focos.

A nosotros nos interesa la situación aplastante de poliglotismo en puntos concretos de Iberia. De época muy tardía (ya en el siglo II a.C.) tenemos atestiguado en Cástulo la existencia de magistrados que antroponímicamente atestiguan una procedencia y convivencia multicultural (íberos, celtas u otra lengua IE). Evidentemente la posibilidad de trabajo en las explotaciones provocará durante siglos la llamada de mano de obra especializada en las labores mineras que permitirán a estos obreros huir de las condiciones de subsistencia que gobiernan la península. Los centros mineros fueron y son históricamente puntos de encuentros multicultural, no sólo en el siglo II a.C. sino en época anteriores y posteriores.

Asistimos pues, a una sopa primigenia con un número no determinado de lugares con poliglotismo y convivencia interracial. En este punto los estudios arqueológicos determinan una cronología para Cádiz y otros puntos del siglo VIII a.C. pero sabemos que existió un período anterior caracterizado por contactos y que no han dejado huellas tan visibles. Así es revelador que la comparación tipológica de signos de las escrituras hispánicas señale formas fenicias datadas en el siglo IX a.C. como posible signario inicial, a muy tardar comienzos del VIII a.C. Esto estimula la creencia que entre los siglos IX y VIII a.C. se había colmatado la creación de al menos un sistema base triunfante que denominamos Patrón Original (a partir de ahora P.O.). No implica, por otra parte, una restricción de intentos, todo lo contrario. Sabemos que en los primeros tiempos se sucedieron numerosas intentivas pero esto no puede hacernos olvidar las duras restricciones que observamos en la escritura autóctona y cuyos rasgos son compartidos, animando a un origen único a partir del P.O.

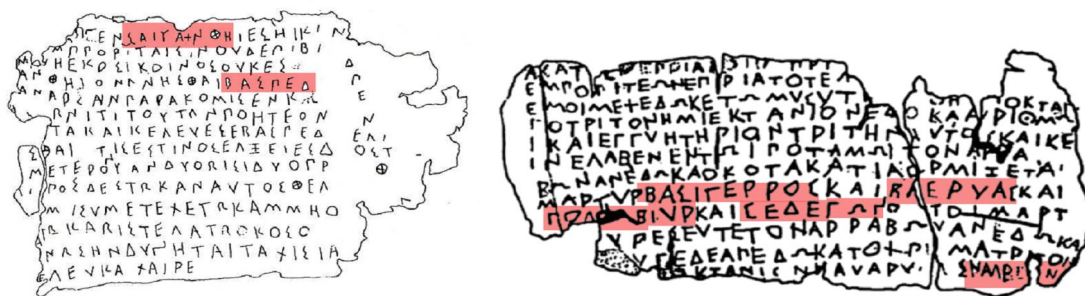
La propagación de la escritura estuvo desde primer momento sometida a la intervención extranjera. En oriente se conocen formas urbanas desde hacía milenios, igualmente la existencia de una escritura asociada a la administración y justicia, y su uso habitual entre la población ordinaria.

De hecho, consideramos que las primeras personas que se enfrentaron a la dificultad de reflejar la lengua indígena fueron colonizadores, con la evidente necesidad de expresar gráficamente antropónimos y topónimos locales cuya representación a la usanza fenicia resultaría ambigua. Pero no todo resultaban dificultades, ya que del mismo modo que se conocía la escritura se practicaban herramientas de distinción. Dado el bagaje comercial desde Oriente los primeros colonos o sus descendientes dispusieron de la experiencia gráfica necesaria para resolver estas situaciones, cuyo resortes internos existían con el uso de artilugios para expresar connotaciones vocálicas, y que se habían infectado en varios sistemas como el arameo y el hebreo. Me refiero a las *matres lectionis* o signos para la ayuda lectiva.

Imaginamos una situación previa a la existencia de un signario estandarizado en la cual se escribía en lengua fenicia y escritura fenicia para intentar representar los antropónimos. Esta fase es especialmente interesante por el nacimiento de las vocales y asignación de valor fonético a los signos ya que en general la tendencia fue mantenerse cercano a los valores fenicios. Históricamente en las escrituras semíticas signos de naturaleza consonántica son usados igualmente para la distinción de timbre vocálica, las más usuales *alef*, *he*, *yod*, *ayin* y *waw*. En arameo encontramos tempranamente sus muestras en la inscripción de Tell Fekherye (IX a.C.) donde se desarrolla especialmente con las vocales largas así los signos más habituales *alef*, *he*, *yod* y *waw*, Martínez Borobio (2010). En hebreo se usó *waw*, *yod* y *he* para u/o, i/e y a respectivamente, por ejemplo en la inscripción de Siloé (VIII a.C.).

Es por ello que se desarrollen en toda la cuenca mediterránea soluciones alfabéticas con elementos comunes. Que la solución vocálica no es consensuada es una muestra de este principio fenicio con *matres lectionis* precursoras del vocalismo pero no constituido en el momento. Es evidente que las leyes o ayudas lectivas estuvieron vigentes en toda la propagación y pudieron dar frutos vocálicos diferentes pero no fueron omitidos por ninguna cultura. En todos estos lugares, encontramos poliglotismo, convivencia, *matres lectionis* o vocales ya formadas.

Las pruebas de la adaptación hispánica se hallan muy difusas. En el Cómico, la propia 'gdr (Cádiz, Ca) se encontraron varias bulas o sellos que precintaban documentos del siglo VIII a.C. Estas piezas son típicas en sociedades donde la escritura ha alcanzado madurez y se ha infiltrado en amplios sectores tanto privados como públicos. Pero fuera de esta espina o escombros de un sistema, queda poco que refleje las necesidades adaptativas del momento y que sabemos fueron fundamentales para explicar el surgimiento de cualquier sistema autóctono, por el simple motivo que en algún determinado momento tuvo que aflorar los nombres indígenas o su necesidad de representación, vocálica y consonántica. Inevitablemente la desaparición del soporte en papiro u otro material perecedero nos ha impedido disfrutar de los primeros esfuerzos fenicios, pero curiosamente es en griego y no en fenicio el que ofrece estas primeras pruebas para representar estos nombres extranjeros. Podemos traer a colación las cartas de plomo escritas en griego, una Ampurias y otra la de Pech-Maho datadas en los siglos VI-V a.C.¹



En las cuales señalamos en rojo (carta de Ampurias) el topónimo *Saiganthe* (Sagunto) y el antropónimo *Basped*[.] de origen indígena. De Pech Maho sobresalimos *Basigeros*, *Bleruas*, *Golobiur*, *Segedon* y *Nalbe*[.]n en un documento comercial de ámbito privado que involucraban a varios actores de procedencia variada, los primeros *testes* del anticipo, y el último testigo del pago definitivo.

Sería importante señalar estos documentos de escritura y lengua oriental porque representan esa primera etapa de esfuerzo. Pero sería limitarnos y no querer ver más allá sino no somos partícipes de la involucración lógica de las partes, ya que los testigos son realmente firmantes de la entrega del importe y su presencia se justifica porque el documento puede funcionar como *testatio* para una posible comprobación oral posterior. Contamos con el aval de lo expresado documentalmente para ello necesitarían de intérpretes o mejor aún, tenían conocimientos mínimos de la lengua representada. Dicho de otra forma, una parte de la población tanto de ascendencia oriental (fenicia/griega), como indígena, podían participar de plurilingüismo y conocimiento mínimo de escritura. Pero, ¿hasta qué punto todos los indígenas eran analfabetos? O lo más importante ¿todos los indígenas lo eran?ⁱⁱ

Irónicamente el modelo de conducta más parecido lo hallamos en la propagación del fútbol a fines del XIX en manos inglesas por las cuencas mineras de Huelva, primero impartida en manos extranjeras, pero posteriormente divulgado en la población indígena.

Si los primeros interesados en su divulgación fueron las comunidades extranjeras no menos importante fue la impresión de superioridad cultural. Las primeras escrituras autóctonas emergen como respuesta al esfuerzo de adaptación de las comunidades indígenas somos

conscientes que esta orientalización afectó a una gran cantidad de facetas humanas y serán asumidas con mayor o menor suerte según el nivel de prestigio y ocurrencia en sus vidas.

En todo momento sobresale el factor esencial de entender la escritura como elemento de prestigio, lo cual justifica suficientemente unos cuatrocientos años de conducta. Me refiero a la continua aparición de grafitos, o a la suma la singular presencia de estelas en el SO de carácter monumental y asociadas a la idea de reflejar un estado social avanzado. Pero a su vez, detectamos en el ámbito indígena la falta de testimonios comerciales en ámbitos privados, o de carácter público tipo administrativo o judicial que expresarían una situación de falta de estructuras urbana organizadas, o poder político avanzado. Esto es porque en la primera mitad del primer milenio se conocen comunidades indígenas proto-urbanas emergentes pero no formas urbanas avanzadas ni el poder políticos derivados de éstas.

La complejidad en la organización social urbana resultaría más evidente a partir del siglo V a.C. y fue entonces cuando se amplió el espectro tipológico de los documentos, antes asistimos a un período oscuro.

FONÉTICA INICIAL

LAS VOCALES

Hoy en día sabemos que las lenguas hispánicas tenían desarrollos vocálicos completos lo suficientemente complejos como para diferenciarse abruptamente de la pronunciación semita. Ocurre tanto en las variantes IE's como no IE's de las lenguas prerromanas, es por ello que es lógico y cierto que las *matres lectionis* se utilizaron para la formación de vocales indígenas. Más cierto es que la ocurrencia no tiene que coincidir necesariamente con el griego como así se vio.

Fenicio	aleph	He	yod	ayin	waw
Griego	A	E	I	O	U
Frigio	A	E	I	O	U
paleohispánico	A/¿O?	¿O?	I	E	U

La respuesta vocálica griega a las *matres lectionis* fue en general la misma que la expresada por el frigio, esto coincide en parte con el paleohispánico (vocales /a/, /i/, /u/) pero en occidente *he* fue interpretado como /o/ frente a /e/ griega, a no ser que tratemos de un desdoblamiento de *aleph* para /a/ y /o/, y *ayin* fue adaptada para la representación de /e/ hispánica frente a la /o/ helénica. Esto es así porque las *matres lectionis* estaban en pleno uso en la época de configuración de los sistemas, pero a su vez no se había empecinado en un carácter vocálico concreto, Gómez Aranda (2010).

CONSONANTES

Las duras restricciones de los sistemas semi-silábicos se distinguen en su funcionamiento interno por contar con la presencia de elementos silábicos y alfabéticos coexistiendo en un mismo cuerpo gráfico organizado, en principio sin una ordenación clara y aleatoria. Así, todos se fundamentan en la presencia de 15 grafemas para representar sonidos labiales, dentales y guturales, y por el contrario en el aislamiento de vocales: nasales, laringales, vibrantes y silbantes de la siguiente forma:

Laterales	Vibrantes	Nasales	fricativas	Vocales	Oclusivas
L	R	n	s	a	pa ta Ka
	R		š	e	pe te Ke
				i	pi ti Ki
				o	po to Ko
				u	pu tu Ku

Pero, ¿cuáles fueron los valores exigidos para llegar a este resultado inesperado? En la difusión desorganizada del primer momento indudablemente debieron suceder situaciones de plasmación de consonantes alfabéticas. Por otro lado, la historia de la Escritura humana está plagada de casos de silábicos completos pero es menor o escaso el de semi-silabismos, el caso hispano es único universalmente hablando. Y la causa de todo esto fue el patrón usado para la diferenciación fonética, concretamente el modo de articulación como fuente, y más concretamente el grado de obstrucción. Evidentemente no es el único método plausible, pero sí el único que nos aclara la extraña distribución ibérica. Sólo debemos establecer a las vocales en un punto, como elementos de menor obstrucción; y en la otra parte las consonantes como el de mayor, observaremos que el sistema encaja a la perfección, es como si el gestor intentara alejarse de ella. La forma que tiene para romper la obstrucción es pronunciar los casos más graves mediante el empleo de la sílaba. Denominaremos a éste *Principio de no oclusividad mediante silabación*.

Vocales	Laterales	Vibrantes	Nasales	fricativas	Oclusivas
A	l	r	n	S	pa ta Ka
E		R		š	pe te Ke
I					pi ti Ki
O					po to Ko
U					pu tu Ku

De esta forma el sistema semisilábico es capaz de representar un stock mínimo de sonidos de la lengua, pero necesitará en el caso de las oclusivas para su pronunciación del acompañamiento vocálico. Hay que involucrar en esta parte del proceso la silabación entendiendo a ésta la natural tendencia humana a realizar sílabas para el aprendizaje. Como sabe, no existen normas únicas, cada lengua presenta formas nacionales de empleo. Desde luego, sí es universal el uso de ésta como una herramienta de aprendizaje y escritura, posiblemente una de las herramientas intangibles más antiguas en manos del hombre.

Es muy común el uso de sílabas abiertas (consonante + vocal) que son precisamente aquellas que encontramos aquí y es por ello que las formas más habituales de sistemas gráficos sean los silábicos. Los sistemas semisilábicos usan la silabación como bistrótor pero subyugado al principio de clasificación mediante la obstrucción, es decir, la silabación sólo tuvo que aparecer en las oclusivas constituyendo uno de los tópicos de la escritura semi-silábica hispánica, su carácter secundaria para solventar la obstrucción.

Insistimos en ello. La peculiaridad de los sistemas hispanos frente a otros extra-peninsulares es el empleo de la silabación (como método de aprendizaje) para combatir la obstrucción. La obstrucción es el primer punto de distinción usado, y posteriormente para los casos más complejos (las oclusivas) el uso de la silabación como ruptura de la oclusividad. Ciertamente el mensaje de esto sobrevive sin complejidades en el deletreo del alfabeto español si tenemos en cuenta a las vocales por un lado con sonido sostenible; luego la pronunciación independiente de las laterales, nasales, silbantes de vibrantes con apoyo vocálico: *e-le, e-me, e-ne, e-ñe, e-se, e-re...*; mientras que las oclusivas tienden a pronunciarse con timbre vocálico *be, de, ge, ka, pe, qu...* etc. Normas de obstrucción y su debilitamiento están bien atestiguados en la península. Quedará sin resolver situaciones de *mutua cum liquida* como /tra, tre, tri, tro, tru/ por poner un ejemplo.

La situación inicial supone un período de realizaciones independientes geográficas como temporalmente cuyas muestras son los grafitos de interpretación complicada por lo difícil de distinguir un grafito fenicio de uno paleohispánico. Pero son estas circunstancias conocidas en otros contextos como ocurre en el origen del griego. Evidentemente los comienzos fueron múltiples, pero al final sucedió el triunfo de una forma concreta o escuela con las normas básicas que imperan en la escritura paleohispánica. Es posible vislumbrar un desenlace común para todas las formas pero resulta complejo que esta diversidad original y en puntos alejados diera un único producto. Parece más elocuente que la variedad local de un punto triunfara ante otros debido a aspectos de imposición cultural. El proceso en sí de conformación de un signario base no tuvo que ser corto ni mucho menos. Es muy interesante el caso de un platero cheroqui creador de un sistema silábico cuya colmatación le llevó 12 años lo que evidencia un proceso de prueba y error anteriores a la configuración completa de un signario. Esto se repite en posteriores experimentos que alcanzan mayor y menor éxito, como el silábico *vai* de Liberia creado por Duwalu Bukele.

Pero si bien con facilidad hablamos de un stock único que denominamos en consenso como patrón original (P.O.) es más cierto que constituye una incongruencia con la realidad que imaginamos. Comunidades indígenas con diferentes “escuelas” o formas signarias independientes pero contagiadas en un determinado momento por una forma triunfante que da pie a todos los sistemas posteriores.

DESCRIPCIÓN DE LA EVOLUCIÓN DEL FENICIO AL PALEOHISPÁNICO

Un resumen de la reconstrucción sería la siguiente:

Vocal	Fenicio	SO	Meridional	Patrón Original	Cambios	Vocal	Fenicio	SO	Meridional	Patrón Original	Cambios
a	Ⲁ	Ⲁ	Ⲁ	Ⲁ	cae ángulo izquierdo	l	Ⲍ	Ⲍ	Ⲍ	Ⲍ	giro a la izquierda de 180º
e	Ⲑ	Ⲑ	Ⲑ	Ⲑ	=	n	Ⲏ	Ⲏ	Ⲏ	Ⲏ	verticaliza
i	ⲓ	ⲓ	ⲓ	ⲓ	giro a la izquierda 270º o derecha 90º	r	ⲓ	ⲓ	ⲓ	ⲓ	verticaliza
o	Ⲕ	Ⲕ	Ⲕ	Ⲕ	desdoblamiento a partir de aleph	r'	ⲓ	ⲓ	ⲓ	ⲓ	giro a la izquierda de 90º
u	ⲕ	ⲕ	ⲕ	ⲕ	=	s	Ⲕ	Ⲕ	Ⲕ	Ⲕ	=

El nacimiento de las vocales es descrito por Rodríguez Ramos (2004) donde reconoce un desdoblamiento desde *aleph* para los signos /a/ y /o/. En general hay pocos cambios respecto al sistema fenicio, si bien en fenicio como se sabe carecía de vocales. En las laterales laterales y silbantes, el lateral gira 180º hacia la izquierda. Estos movimientos pueden ser explicados por la presión de la escritura sinestrosa de derecha a izquierda y por la utilización de un soporte de escritura particular. Lo que evidentemente sobresale es que hay que esperar la friolera de 600 años para encontrar cambios profundos en lo relativo a simplificación y rotación: en la persona del neopúnico y el neopúnico degenerado. Para las oclusivas, como se dijo, el sistema indígena huyó de la oclusividad potenciando la sílaba en aplicación del principio de no oclusividad mediante silabación.

Vocal	Fenicio	SO	Meridional	Patrón Original	Cambios	Vocal	Fenicio	SO	Meridional	Patrón Original	Cambios	Vocal	Fenicio	SO	Meridional	Patrón Original	Cambios
pa	ⲛ	ⲛ	ⲛ	ⲛ	= a partir de /m/ fenicio	ta	ⲛ	ⲛ	ⲛ	ⲛ	=	ka	Ⲁ	Ⲁ	Ⲁ	Ⲁ	=
pe	ⲛ	ⲛ	ⲛ	ⲛ	=	te	ⲛ	ⲛ	ⲛ	ⲛ	=	ke	Ⲁ	Ⲁ	Ⲁ	Ⲁ	=
pi	ⲛ	ⲛ	ⲛ	ⲛ	nueva creación ?	ti	ⲛ	ⲛ	ⲛ	ⲛ	=	ki	Ⲁ	Ⲁ	Ⲁ	Ⲁ	=
po	ⲛ	ⲛ	ⲛ	ⲛ	nueva creación ?	to	ⲛ	ⲛ	ⲛ	ⲛ	variante a partir de tu	ko	Ⲁ	Ⲁ	Ⲁ	Ⲁ	nueva creación
pu	ⲛ	ⲛ	ⲛ	ⲛ	nueva creación ?	tu	ⲛ	ⲛ	ⲛ	ⲛ	=	ku	Ⲁ	Ⲁ	Ⲁ	Ⲁ	=

Analicemos los hechos, la serie labial con m /pa/ deriva del carácter labial de la nasal fenicia *ⲛ* /m/ lo cual permite leer este signo tanto como /ba, pa/ e incluso /ma/. Para /be/ se establece un origen a partir de la *ⲛ* *bet* fenicia. En el SO, el signo se conservó prácticamente inmutable si bien en sistema Meridional muestra una gran simplicidad. Aunque no hay argumentos fiables ni tampoco unanimidad, parece ser que se confunden en Meridional términos donde /pa/ pasa a tomar valor de /pe/, y por otro lado /pe/ pasa a tomar /pa/ con apertura del signo. Pese a esto, existe la posibilidad de una simplificación del signo /pa/ y un desdoblamiento de este. La justificación de esta alternancia debe buscarse en la confusión organizada de /a/ y /e/ en algunos contextos dialectales, de hecho es bastante frecuente en antropónimos del SO y en general propios de la toponimia paleohispánica con finales en *-(i)e* frente al esperado *-(i)a*. /pi/ se descubre como nueva formación si bien es posible pensar en desdoblamiento de *waw* fenicia.

De la misma forma, se ha pensado que /po/ surge de forma nueva como forma geométrica aunque igual que Π /pi/ griega procede de la *pei* fenicia pero tendríamos que postular una geometrización del signo, que si bien en griego tiene buena explicación, a partir siempre de procesos arquitectónicos que afectaron a todos los signos, no la tiene tanto el sistema hispánico donde se produce verticalidad con débil geometrización. El signo para /pu/ permanece aún no aclarado. De hecho la forma habitual de representación de este signo es como se sabe un diábolo cruzado por un apéndice. Sin embargo si seguimos a Rodríguez Ramos y por coherencia gráfica tendría que ser una variante de /po/.

La serie dental se descubre con facilidad desde el fenicio, si bien /to/ asemeja ser un desdoblamiento de *dalet*.

La serie velar procede de la tradición fenicia en elementos como /ka/, /ke/ y /ki/. El signo del diábolo /ko/ sería creación nueva que encontraría gran éxito dentro de los sistemas paleohispánicos. Éste como se sabe es una marca de fácil realización por lo que se encuentra con facilidad trazada por artesanos con independencia de sus conocimientos de escritura. No somos ajenos a la existencia de recipientes protohistóricos con esta forma. Igualmente y siguiendo a Rodríguez Ramos (2004) /ku/ se presentaría como una modificación de este signo /ko/ mediante el cruce de un apéndice en su eje. Así encontraríamos una evolución a la sencillez del signo /ku/ meridional. Sería posible distinguir un claro guiño en todas las oclusivas de los signos /po, to, ko/ y /pu, tu, ku/ que implicaría un cierto acercamiento dialectal de tales vocales en la lengua del patrón original. Cuando el Meridional ofrece los signos al sistema levantino, de /ku/ pasa a designar el valor de /ki/ levantino por confusión de /kü/ cerrada en /ki/ pero ya hablamos de lenguas diferentes respecto a las lenguas del Suroeste.

Visualmente el uso opcional de separadores y la falta de representación geminada de consonante es una herencia directa de la escritura fenicia. Los separadores son innecesarios prácticamente para una lengua indoeuropea por mucho que se haya generalizado en la modernidad el empleo de espacios entre palabras. En Europa existieron lenguas con gustos intermedios donde los separadores podrían delimitar estructuras más complejas. Baste recordar la existencia de verbos compuestos en íbero, como puede verse en el texto de Orley VII b) *aéfe : kutuboike : basbiteóketine : ifika / iunstirika : selkiniustai : iunstir* : donde se fragmentan como sintagmas independientes, aquello que es nominal, de lo otro verbal, es frecuente que encontremos sustantivos + caso, pero no sustantivo (separación) caso como ocurría en fenicio. En íbero se dan en el ámbito de los sintagmas verbales tanto estructuras complejas como simples pero su empleo es más propio de la escritura levantina que de la meridional. En otras lenguas, como el etrusco, se llegaron a emplear una separación excesiva de sílabas en epigrafía funeraria, como respuesta al triunfo de la silabación como práctica lectiva y de aprendizaje.

Los separadores del patrón original se basan en los mismos procedimientos que el fenicio. En las escrituras posteriores Meridional y del SO, es frecuente sino general, la falta de separadores. A veces, reaparece como una barra (adaptación del fenicio) si bien su uso es escaso y demuestra que estamos ante una lengua que en principio no resulta difícil de leer sin estos apoyos, al igual que sucede en lenguas IE (durante siglos se ha escrito latín y griego sin separadores).

Bien es cierto que el fenicio a veces carece de ellos, no obstante la falta de separador de forma generalizada en fenicio es tardía, y no habitual para la época en que se produjo el traspaso a las comunidades paleohispánicas.

Y para resumir, los principios fundamentales del signario Patrón Original:

- Principio de no oclusividad mediante silabación (obligatoriedad interna)
- Principio de no geminación consonántica (rechazo ortográfico)
- No obligatoriedad de segmentación
- Falta de *muta cum liquida*
- Geometrización ausente, escasa o parcial de signos.
- Escritura sinextrosa de derecha a izquierda (tendencia fenicia).

Hemos articulado los elementos esenciales que justifican la aparición de la escritura en la península ibérica: confluencia de intereses entre colonos e indígenas. La no existencia de un punto concreto de creación, pero sí el triunfo de una forma de entender los sonidos que se reflejó en el signario resultante.

En el próximo capítulo nos centraremos en las muestras reales de estas primeras escrituras. Pero nos permitirá introducirnos en la escritura Meridional y del Suroeste (SO) así como sus ejemplos y personalidades propias.

Sevilla, 6 de diciembre de 2011

BIBLIOGRAFÍA

BAENA DEL ALCÁZAR, Luis 1979

Sobre un antiguo vaso canopo en Málaga. *Jábega*, 27.

GÓMEZ ARANDA, Mariano 2010

El hebreo clásico en el ámbito de las lenguas semíticas - El Mediterráneo antiguo: lenguas y escrituras. Coordinado por G. Carrasco Serrano y J. C. Oliva Mompeán. Universidad de Castilla-La Mancha - 2010 – pág. 227.

MARTÍNEZ BOROBIÓ, Emiliano 2010

La lengua aramea en el contexto de las lenguas del Próximo Oriente Antiguo. El Mediterráneo antiguo: lenguas y escrituras. Coord. por Gregorio Carrasco Serrano, Juan Carlos Oliva Mompeán Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca, 2010. Pág. 34 y ss.

RODRIGUEZ RAMOS, Jesús 2004

Análisis de epigrafía íbera. Universidad del País Vasco. Servicio Editorial (Euskal Herriko Unibertsitatea. Argitarapen Zerbitzua. 1ª ed., 1ª imp.

SIGNES CORDOÑER, Juan 2010

Nuevas perspectivas en el origen de la escritura en la Grecia Arcaica (siglos IX-VIII a. C.). El Mediterráneo antiguo: lenguas y escrituras. Coord. por Gregorio Carrasco Serrano, Juan Carlos Oliva Mompeán. Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca, 2010. Pág. 247 y ss.

ⁱ <http://www.unizar.es/hant/Fuentes/plomgr.HTML> y Sagunto, en un documento griego del siglo V a.C. Luciano Pérez Vilatela y Luis Silgo Guache. *Arse* 25, Sagunto (1990). Los dibujos provienen de Ampurias (VI a.C.) de Sanmartí y Santiago 1988, 11, fig. 8 y Pech Maho, V a.C. de Lejeune et al. 1988, 41, fig. 16.1.

ⁱⁱ Hoy en España las tasas de analfabetismo son reducidas (se estima en datos de EPA un 2,2% para 2011) con más de un 58% de personas mayores de 70 años. De estas personas un 70% son mujeres, situación que desgraciadamente arranca como una pesadilla desde el pasado más remoto. Es una lástima que de forma intencionada no se contemplen el analfabetismo funcional lo cual elevaría irremediamente estas tasas. Lo que nos interesa particularmente es que hay personas incapaces de reconocer su nombre escrito otras sí lo son y además signos del alfabeto que excluidos de su nombre, tienen conocimiento parcial del alfabeto, capaces de dictar los sonidos, de leer en el sentido estricto del mismo, siempre en voz alta.